



Las relaciones entre Cuba y Venezuela: Guerra en Ucrania y *reengagement* norteamericano

Andrei Serbin Pont

Contexto histórico

Habiendo logrado superar una crisis económica sin precedentes generada por la baja de los precios internacionales del petróleo y por una gestión ineficiente, sumado a una tempestad política agudizada por una dimensión internacional geopolítica; la gestión de Maduro se ha visto marcada por el intento de sostener y darle continuidad a las políticas legadas por su predecesor y a la estrategia internacional de proyección revolucionaria impulsada por Hugo Chávez. Bajo las presidencias de Chávez, la política exterior de Venezuela ha vivido cambios profundos articulados al impulso del “socialismo del siglo XXI” y a su proyección internacional en función de lo siguiente: nuevos objetivos y valores; nuevas orientaciones y prioridades; y una transformación de las instituciones a cargo de esta política, –como en

el caso del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores de la República Bolivariana de Venezuela—, con énfasis en la construcción de un entramado de alianzas a nivel regional; y la promoción de organizaciones intergubernamentales que sirvieran de soporte solidario internacional para el proceso bolivariano (Serbin y Serbin Pont, 2014). Asimismo, desde principios de este siglo y a lo largo de más de una década, la política exterior se articuló progresivamente a la política de seguridad y defensa del presidente Chávez en el marco de una visión geopolítica y militar del sistema internacional, y de un creciente papel de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB) en su conceptualización (Trinkunas, 2010).

En función de una concepción marcadamente anti-hegemónica y anti-estadounidense en el plano ideológico y militar, el gobierno bolivariano ha combinado dos vertientes claramente definidas en su política exterior. Por una parte, en el marco de una estrategia basada en sus recursos efectivos y en la disparidad de fuerzas con un actor hegemónico tan poderoso como los EE.UU., bajo el gobierno de Chávez y en base a la renta petrolera proveniente de los ingresos que generaron los altos precios internacionales de los hidrocarburos durante la primera década de este siglo, Venezuela intentó impulsar una estrategia de *soft balancing*. Esta estrategia se implementó a través de la creación, promoción y fortalecimiento de diversos mecanismos regionales e internacionales, incluso la Alianza Bolivariana de los Pueblos de América (ALBA) (Serbin y Serbin Pont, 2014); la activa participación en la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y de la Comunidad de Estados de Latinoamérica y el Caribe (CELAC), para “retardar, frustrar y debilitar los ámbitos de dominio de Estados Unidos, lo que entorpeció” (Carnevali, 2011) y elevó los costos de la política exterior estadounidense tanto en el ámbito hemisférico como en el sistema internacional. En esta estrategia se enmarcan, asimismo, por un lado, la denuncia y el rechazo de acuerdos y tratados internacionales previos³, como, por otro lado, la utilización de los organismos en los que Venezuela ha participado históricamente, como la Organización de Estados Americanos (OEA), y de las alianzas y nuevos organismos regionales establecidos para obstaculizar los intereses de Estados Unidos en ámbitos multilaterales y en el ámbito de la dinámica internacional. Estas iniciativas se expresaron, especialmente, en el cuestionamiento reiterado del

sistema interamericano en general y del Sistema Interamericano de Derechos Humanos (SIDH) (Serbin y Serbin Pont, 2014), pero, a la vez, dieron pie a la estructuración progresiva de un entramado regional de organismos intergubernamentales, organizaciones y movimientos sociales dentro de una “diplomacia de los pueblos”, que sirvieran de soporte solidario para el proceso bolivariano y de mecanismo adicional de *soft-balancing* de la hegemonía estadounidense en la región.

Por otra parte, en función del predominio de una visión y de concepciones eminentemente geoestratégicas, además del cambio del rol político y económico de la FANB (Fuerza Armada Nacional Bolivariana) en el sistema político emergente, el gobierno bolivariano intentó desarrollar una capacidad militar basada en una hipótesis de guerra asimétrica, –sin dejar de lado las capacidades de empleo de la fuerza en escenarios de conflicto convencional a nivel regional al desplegar algunas iniciativas de *hardbalancing*, el motivo por el que intentó incrementar su capacidad militar y confirmó un papel político relevante a la FANB, tratando de promover alianzas y acuerdos internacionales que contribuyeran a este objetivo. El creciente rol político de la FANB permeó, a su vez, la política exterior del país y las concepciones que la orientan, incluso el plano comercial (Corrales y Romero, 2013); además de que dio lugar a que el sector militar deviniera en un actor importante del sistema político bolivariano con una decisiva influencia sobre el Poder Ejecutivo y con una capacidad manifiesta de incidencia sobre la toma de decisiones en política exterior.

Si bien la racionalidad de fondo de esta estrategia militar apuntaba a complementar el *softbalancing* a fin de limitar el poder de un actor hegemónico, en la práctica se reflejó en un creciente pretorianismo en la sociedad venezolana (Irwin y Micett, 2008) articulado a una estrategia consistente de proyección internacional de la “revolución bolivariana” por parte del gobierno de Chávez. En este sentido, si bien muchos analistas enfatizan la estrategia de *softbalancing* como una estrategia dominante de la política exterior bolivariana, esta no descartaba una estrategia de “poder real” cuando se prestaron las condiciones, dentro de las limitaciones económicas, territoriales y demográficas del país (Corrales y Romero, op. cit.). Los ingresos petroleros ingentes que, en la primera década de este siglo comenzaron a fluir a Venezuela, contribuyeron a sustentar financieramente esta combinación con el apoyo a diversos países y organizaciones, a nivel regional e internacional,

y con la adquisición de armamento.

Cuba –referente histórico del enfrentamiento con la potencia del Norte– se convirtió en uno de los aliados políticos más relevantes de Venezuela, así como también en un socio comercial importante en el marco del ALBA-TCP. La estrecha asociación con Cuba se articuló con el discurso anti-imperialista, lo que generó mayores adhesiones de los sectores de izquierda de la región y del mundo con el proyecto bolivariano, pero, a la vez, posibilitando la coordinación de acciones entre aliados ideológicos y estratégicos en los marcos multilaterales en relación a diversos temas de la agenda global (Serbin y Serbin Pont). Las posiciones anti-estadounidenses; la estrecha alianza con Cuba; los vínculos con los gobiernos y partidos de izquierda de la región configuraron el marco ideológico de la nueva política exterior venezolana bajo Chávez, tanto en la creación y el establecimiento del ALBA, de la UNASUR, y de la CELAC como, en su momento y en línea con su pensamiento militar, en la propuesta de Chávez de la conformación de una fuerza armada latinoamericana y la creación de una Organización del Atlántico Sur (OTAS) en contraposición a la OTAN (Rodríguez y Rodríguez, 2011).

La interdependencia entre los dos países creció el 14 de diciembre de 2004 cuando Chávez y Castro firmaron el Acuerdo Cuba-Venezuela que establecía “la cooperación entre la República de Cuba y la República Bolivariana de Venezuela... basadas... no sólo en los principios de solidaridad, que siempre estarán presentes, pero también en el más alto nivel posible, en el intercambio de bienes y servicios que sean más beneficiosos para las necesidades económicas y sociales de ambos países” (Fonseca y Polga-Hecimovich, 2020). Cada país buscó beneficios materiales e ideológicos del acuerdo: Cuba eliminó los aranceles a todas las importaciones venezolanas (Artículo 12.1); ofreció exenciones tributarias a las utilidades de la inversión venezolana en Cuba (artículo 12.2) y otorgó becas (Artículo 12.7) e intercambios educativos (Artículo 12.10). Sin embargo, quizás el servicio más importante que ofreció fue aumentar el número de profesionales médicos cubanos enviados a Venezuela (Fonseca y Polga-Hecimovich, 2020). Chávez impulsó decenas de programas sociales para llevar los servicios estatales a los sectores más marginalizados, entre ellos el Plan Barrio Adentro que creció gracias al gran capital humano aportado por Cuba, así como medicamentos y personal necesario para diseñar,

ejecutar y supervisar el programa con la ayuda del Ministerio de Salud y el Ministerio de Defensa de Venezuela.

En total, en Venezuela llegaron a haber unos 30.000- 40.000 profesionales cubanos durante la década de 2000 al 2010, cifra que incluye militares cubanos que reportaban directamente a Chávez o al ministro de Defensa cumpliendo funciones de supervisión y asesoramiento técnico (Romero, 2010). El número exacto del personal de seguridad e inteligencia de Cuba reportando directamente a Chávez o el ministro de Defensa se desconoce (Fonseca y Polga-Hecimovich, 2020). La colaboración entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba y la FANB se intensificó a lo largo de la década de 2000, dado que dos países firmaron convenios bilaterales para el desarrollo y capacitación conjunta de miembros de todas las ramas de la FANB, que incluía viajes a Cuba para entrenar; los oficiales cubanos comenzaron a desempeñar un papel directo en la planificación dentro de la FANB. Un informe especial de Reuters, publicado en agosto de 2019, indicó que dos acuerdos firmados por Cuba y Venezuela en mayo de 2008 proporcionaron asistencia cubana para la Dirección de Inteligencia Militar de Venezuela; la formación de oficiales de inteligencia venezolanos en Cuba y la provisión de asesores cubanos para entrenar e inspeccionar unidades militares venezolanas (Berwick, 2019).

Con la llegada de Maduro al poder en 2013 y el profundo cambio en el contexto socioeconómico venezolano, Venezuela vio su capacidad de sustentar el costo económico del apoyo a Cuba reducida. Mientras que Díaz-Canel ha ofrecido a Maduro su “solidaridad inquebrantable”, la relación parece más un *quid pro quo* y carece de gran parte del activismo político público que caracterizó a los dos períodos anteriores (Fonseca y Polga-Hecimovich, 2020). Desde la muerte de Chávez, los médicos cubanos han salido del país en masa, y la relación Cuba-Venezuela recientemente parece centrada en gran medida en el aspecto transaccional de seguridad e inteligencia (Fonseca y Polga-Hecimovich, 2020). A su vez, se hace cada día más evidente de la tensión que existe en la relación entre los dos países por los cambios en la dinámica regional y hemisférica, así como por el reacomodamiento de la política externa venezolana. Por otra parte, Cuba muestra síntomas de una creciente preocupación por la posibilidad de que la asistencia petrolera venezolana se diluya, y que esto afecte a la estabilidad económica del país al forzar un nuevo énfasis en la diversificación de sus relaciones.

Contexto productivo

En 2021, el monopolio azucarero estatal cubano Azcuba anunció que la zafra 2020-2021 fue “una de los peores en la historia de Cuba” con 816 000 toneladas (el más bajo desde 1908) comparado con la cosecha de 1959 había sido seis veces mayor (5,6 millones de toneladas) (OnCuba, 2021). La cosecha de 2022 fue aún peor, con apenas 472 000 toneladas. En toda Cuba las fábricas estatales de procesamiento de alimentos están teniendo serios problemas debido a la falta de inversión y a la escasez de combustible para vehículos agrícolas, lo que ha agudizado el problema de dependencia sobre importación de alimentos (Young, 2022). La reducción de la capacidad productiva de la economía de Cuba ha sido un impulsor central en el giro hacia la venta de servicios a otros gobiernos y empresas extranjeras como fuente de ingresos vital: “En septiembre de 2021, Cuba contaba con 327 empresas estatales exportadoras de servicios, en su mayoría de trabajadores temporales enviados en ‘misiones internacionalistas’ al exterior: médicos, enfermeros, médicos técnicos, profesores, entrenadores deportivos, músicos, marineros, arquitectos, geólogos, tabacaleros, trabajadores de la construcción y otros de innumerables campos” (Cuba Archive, 2022). Esto explica en buena parte los vínculos económicos con Venezuela a quien ha provisto de médicos, asesores, y personal clave para el sostenimiento de capacidades de seguridad e inteligencia a cambio de petróleo a un costo muy bajo. Esta relación económica con Venezuela en el rubro servicios ha sido clave en el sostenimiento del vínculo bilateral por medios de la provisión de recursos humanos y experiencia vitales para el funcionamiento de estructurales vitales para el gobierno venezolano, pero, a su vez, la crisis económica venezolana de los últimos años ha impactado de lleno en la capacidad monetaria para el pago de dichos servicios.

Venezuela por su parte tiene las mayores reservas probadas de petróleo en el mundo y el petróleo es la principal exportación del país, por tanto el mayor generador de divisas, pero en las últimas dos décadas de corrupción e incompetencia han destruido la industria petrolera. Para junio de 2019, la producción de petróleo de Venezuela se había reducido a solo 741 000 barriles por día (bpd), y en mayo de 2022 estaba en 735 000 bpd, muy por debajo de los 1,9 millones de bpd producidos en 2017 y los 3,2 millones logrados en 2002. Es así que

Venezuela dejó de ocupar el tercer lugar entre los productores más grandes de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) cuando su producción equivalía al 14 % de la producción total de esa organización (Cardozo, 2022).

El régimen de Maduro ha culpado el reciente colapso económico y la caída de la producción petrolera por las sanciones norteamericanas que se han impuesto, pero la consultora ANOVA Policy Research, en su estudio *Impacto de las sanciones financieras internacionales contra Venezuela: nueva evidencia* (20.01.2021), explica que para agosto del 2017 (fecha en la cual se aplican las primeras sanciones no-personales):

“La economía venezolana tenía 14 trimestres consecutivos de contracción económica; se encontraba *ad portas* del inicio de la hiperinflación; había perdido acceso efectivo a todos los mercados financieros internacionales; su producción petrolera experimentaba una prolongada tendencia declinante de más de 2 años de duración, y las importaciones de bienes humanitarios esenciales (alimentos y medicinas) habían colapsado aproximadamente un 70 % desde 2013. En este contexto, colapsaron sus principales indicadores socioeconómicos, incluyendo niveles récord de pobreza territorial; aumento de la desnutrición y mortalidad infantil; graves restricciones de acceso a la alimentación y salud, y migración forzada de millones de habitantes. De hecho, para esa fecha, ya la situación del país era considerada una Emergencia Humanitaria Compleja”.

De acuerdo con las conclusiones de este informe, solo se puede atribuir a las sanciones estadounidenses el 45,2 % de la caída acumulada en la producción petrolera venezolana entre 2017 y 2019, lo que dejó el 54,8 % de la caída productiva atribuible a factores ajenos a las sanciones norteamericanas.

En una entrevista a DW (Cardozo, 2022) el economista petrolero Rafael Quiroz Serrano afirma que

“La crisis actual de la industria petrolera, de la cual la caída de la producción es uno de sus efectos, tiene un componente estructural que no es de reciente data y que va mucho más allá de las sanciones impuestas por EE. UU. Si reflejamos la serie histórica de la producción venezolana petrolera en un gráfico, veremos cómo la producción petrolera en Venezuela, con muy pocas excepciones, ha venido cayendo de forma prácticamente ininterrumpida desde el año 2005. Las sanciones causaron agravar la crisis de la industria”.

La producción actual se posiciona entorno a los 700 mil barriles diarios, muy por debajo de los promedios históricos y de los números proyectos por el propio gobierno de Nicolás Maduro que está apostando a la recuperación de su capacidad productiva. Esto no solo afecta directamente a las arcas del Estado venezolano, sino que también implica un desaprovechamiento del contexto internacional favorable para los productores energéticos y enfatiza el carácter estratégico de Venezuela en una dinámica global cambiante. Esto ha resucitado el interés de diversos actores en recuperar la capacidad productiva venezolana.

El impacto de la guerra en Ucrania

El inicio de la “Operación Militar Especial” de Rusia en Ucrania provocó una onda expansiva que no dejó ninguna región del mundo intacta, ya que la sorpresa internacional provocó varias reacciones por parte de gobiernos nacionales de diferentes posiciones políticas e inclinaciones ideológicas. Así, América Latina y el Caribe (ALC) no fue la excepción. La región ha sido terreno fértil para el intercambio y la cooperación diplomática y militar rusa en las últimas dos décadas. Varios países han encontrado en Rusia un socio creíble y proveedor de una amplia gama de bienes y servicios. Además, las reacciones a la intervención rusa en Ucrania no han sido homogéneas. Es así que cabe destacar que, en las primeras horas de la guerra, Cuba no abordó directamente el tema de la invasión, aunque criticó a Estados Unidos por imponer “la expansión progresiva de la OTAN hacia las fronteras de la Federación Rusa” antes de la ofensiva. En el caso de Venezuela, el Ministro Félix Plasencia expresó su apoyo a Rusia aunque posteriormente el gobierno venezolano hizo un llamado a “volver al camino de la diplomacia” frente a la crisis.

Estas reacciones de dos socios clave para Rusia en la región contribuyen a entender mejor el impacto del conflicto y cómo abre la puerta a nuevas dinámicas regionales, que incluye el reinvolucramiento de otras potencias extra-regionales. En buena parte dado que el conflicto en Ucrania tuvo un impacto directo sobre el mercado energético internacional, la capacidad de proyección militar rusa, y la repriorización geográfica de sus esfuerzos diplomáticos. También

explican ciertos cambios en la política de Estados Unidos hacia la región, en particular el lanzamiento en 2022 de la Asociación de las Américas para la Prosperidad Económica (APEP por sus siglas en inglés), propuesta por este país como un nuevo acuerdo histórico para impulsar la recuperación y el crecimiento de la economía del hemisferio. Su lanzamiento se contextualizó en el impacto desproporcionado de la pandemia de COVID-19, en la que América Latina y el Caribe ha experimentado la contracción económica más profunda de cualquier región del mundo: la desigualdad de ingresos se está ampliando, millones de personas están cayendo nuevamente en la pobreza y la inflación global. La Asociación de las Américas para la Prosperidad Económica promete reconstruir las economías desde abajo hacia arriba y profundizando la “cooperación económica, centrándose en los principales impulsores del crecimiento medio y dando forma a nuevas herramientas para los desafíos que enfrentamos hoy y en las décadas por venir”. Propone “fortalecer nuestras cadenas de suministro para que sean más resilientes frente a impactos inesperados... Fomentaremos la innovación tanto en el sector público como en el privado, para que los gobiernos puedan abordar mejor los desafíos más apremiantes de la sociedad y las empresas puedan mejorar su productividad... Y abordaremos la crisis climática mediante el crecimiento de industrias relacionadas con el clima que generarán empleos de alta calidad”. Las áreas propuestas áreas de enfoque son 1) Revitalizar las instituciones económicas regionales y movilizar la inversión; 2) Hacer cadenas de suministro más resilientes; 3) Actualización de la oferta básica; 4) Crear empleos de energía limpia y promover la descarbonización y la biodiversidad; y 5) Garantizar un comercio sostenible e inclusivo. No dissociado de esta nueva contraofensiva diplomática y comercial norteamericana en la región, la administración de Biden también avanzó en reestablecer su posición en el contexto productivo petrolero venezolano, abriendo las puertas a la reinsertión de Chevron.

Vaivenes geopolíticos de la disputa productiva petrolera

Como señala Romero (Romero, 2013) “después de que Hugo Chávez asumió la Presidencia de Venezuela en febrero de 1999, las políticas nacionales y exteriores venezolanas se desarrollaron en una dirección contraria a la política hemisférica de Washington... A esto se le añadió

la amenaza del presidente Hugo Chávez con interrumpir el suministro constante de petróleo venezolano a la costa este de EE. UU.”. Dicha amenaza tardaría décadas en concretarse, siendo que, a pesar de las tensiones bilaterales con los EE. UU., Venezuela continuó siendo un proveedor clave de petróleo mientras crecían las inversiones rusas y chinas en el sector petrolero.

A su vez, el petróleo fue una herramienta clave en la construcción de la red de sustento internacional engendrada en la primera década del 2000. El gobierno bolivariano construyó una red de cooperación Sur-Sur, en la cual destacan una serie de instrumentos petroleros e ideológicos a fin de asegurar al país un rol relevante; no sólo en la región latinoamericana y caribeña, sino también en Asia y África. PETROCARIBE fue creado por Venezuela y 18 países del Caribe, Centroamérica y Suramérica (Venezuela, Cuba, República Dominicana, Antigua y Barbuda, Bahamas, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Jamaica, Surinam, Santa Lucía, San Cristóbal y Nieves, y San Vicente y las Granadinas, Haití, Nicaragua, Honduras, y Guatemala) “con el fin de impulsar la cooperación energética, el desarrollo social y económico, la integración y complementariedad entre sus miembros” (Aponte-García & Linarez de Gómez, 2019). Cabe destacar que la “diplomacia petrolera” no fue una herramienta exclusiva del chavismo. A partir de la instauración de la democracia en el país en 1958 –en todas las coyunturas internacionales favorables que contribuyeron al incremento internacional de los precios del petróleo– los respectivos gobiernos utilizaron esos recursos para promover los intereses venezolanos, especialmente entre sus vecinos andinos y en el ámbito del Caribe y de Centroamérica (Serbin y Serbin Pont, 2019). El gobierno bolivariano construyó una red de cooperación Sur-Sur en la cual destacan una serie de instrumentos petroleros e ideológicos a fin de asegurar al país un rol relevante, no sólo en la región latinoamericana y caribeña, sino también en Asia y África. Es en este contexto que Cuba se convierte no sólo en uno de los aliados políticos más relevantes y referenciales de la Venezuela bolivariana, sino también en un socio comercial importante en el marco del ALBA-TCP. Es tan sustancial la asistencia petrolera que recibe a cambio de la prestación de servicios de profesionales cubanos en Venezuela, que incluyen tanto a médicos y deportistas como a militares y especialistas en seguridad (Serbin y Serbin Pont, 2019).

Rusia ha ido reforzando su alianza con el gobierno venezolano en los últimos 15 años tanto por sus intereses en los recursos naturales venezolanos; en su explotación y comercialización petrolera aportando su experticia técnica como también sus ambiciones geopolíticas de mayor proyección en el resto de la región. Según Reuters, desde 2006 Venezuela recibió de Rusia y su petrolera Rosneft préstamos y líneas de crédito por US\$ 17 000 millones de dólares que, sin embargo, podrían ser parte de una hipoteca mucho mayor. En 2016 Rosneft obtuvo un derecho de retención de participación de 49,99 % en CITGO, la filial de PDVSA en EE. UU., como garantía de un préstamo de US\$ 1.500 millones de dólares, lo que causó la preocupación de las autoridades estadounidenses.

En los últimos tiempos (el 14 de diciembre 2022), el viceprimer ministro ruso, Alexander Novak, se reunió con el ministro venezolano del Petróleo, Tareck El Aissami, en Caracas, donde discutieron la volatilidad del mercado petrolero y el estado de las deudas pendientes de Venezuela con Rusia. Novak afirmó:

“Valoramos altamente el carácter de aliados [...] Destacamos la importancia de seguir trabajando juntos para estabilizar el mercado internacional en materia de energía, incluso en el marco de la OPEP+... Los países de producción de petróleo y gas son la base sólida para nuestra cooperación comercial y económica que sigue mostrando ser resistente a pesar de las sanciones, y la presión de sanciones contra Venezuela y contra Rusia”.

La reunión dio a la firma de un total de 11 acuerdos, que incluyeron desde suministro de medicamentos hasta servicios a pozos petroleros, y contribuyó a una actual negociación para un acuerdo de reestructuración de la deuda bilateral. Venezuela debe miles de millones de dólares a China y Rusia de préstamos otorgados durante el mandato del fallecido presidente Hugo Chávez.

Cabe recordar que si bien Rusia es un importante inversor en el sector energético venezolano, China también lo ha sido y continúa siendo, a su vez, el mayor comprador de petróleo de ese país. En noviembre 2022, exportó 619 mil bdp crudo y combustible, con China como su destino preferencial (80 %), seguido de España (13 %), Italia (5 %) y en cuarto lugar Cuba (2 %) que recibió un promedio de 38 000 bpd.¹ Es probable que esta baja en el suministro de crudo (y que llega a 52 000

si se le suma *fuel oil* y mezclas de gasolina) haya sido en parte por la reciente agenda bilateral durante la visita del vice primer ministro de Cuba, Ramiro Valdés Menéndez, que se reunió con la vicepresidenta ejecutiva del país suramericano, Delcy Rodríguez, en diciembre 2022, para evaluar los avances en la cooperación bilateral.

A pesar de seguir con números inferiores a los de 2021, es importante resaltar que las exportaciones en noviembre se beneficiaron del reinicio de un mejorador de crudo de PDVSA-Chevron en su empresa conjunta Petropiar, en la Faja del Orinoco. El Tesoro de EE. UU, otorgó el 26 de noviembre a Chevron una licencia para una expansión limitada de las operaciones energéticas en Venezuela, un paso no menor para el reingreso del país al mercado petrolero internacional (Turkewitz, & Kanno-Youngs, 2022). En las cercanías de Petropiar, una de las dos plantas de mezcla de crudo de la Petrolera Sinovenesa (PDVSA y China National Petroleum Corporation), también reanudó sus operaciones (Diario de Cuba, 2022), otro indicio claro del énfasis creciente del régimen de Maduro en recuperar la capacidad productiva.

China incursionó en Venezuela para explorar los recursos petroleros financiando en un grado significativo al gobierno de Chávez y de Maduro, al punto que en 2019 la deuda que Venezuela mantenía con China –según datos del Fondo Conjunto Chino-Venezolano– superaban los US\$ 70 000 millones de dólares. Como señala Mijares:

“...la relación sino-venezolana fue en un principio una relación basada en intereses fundamentalmente económicos desde el lado chino. La estructura de toma de decisiones de China fue, durante la mayor parte de esa relación, un factor de moderación en las relaciones. Bajo Jiang Zemin y Hu Jintao la asertividad china siempre tuvo un contrapeso natural en la naturaleza colegiada de sus estructuras de mando político y en el interés financiero y comercial. Pero Xi Jinping está cambiando las reglas del juego.” (Mijares, 2019)

Como fue mencionado previamente, Venezuela se encuentra bajo sanciones al comercio petrolero por parte de Washington desde 2019, pero en noviembre el Departamento del Tesoro de Estados Unidos amplió la licencia a la petrolera Chevron para expandir sus operaciones en el país como parte de las medidas para alentar las conversaciones entre Maduro y la oposición con miras a las elecciones presidenciales, pero, sobre todo, en respuesta al contexto energético internacional mencionado. En octubre 2022, Michael K. Wirth, presidente de la

junta y director ejecutivo de Chevron Corporation, expresó sobre las implicancias de un posible levantamiento de las sanciones y el tiempo necesario para la recuperación de la inversión de la empresa en Venezuela y el aumento de su producción petrolera: “Creo que se está hablando de meses y años para comenzar a mantener y restaurar campos y equipos, así cambiar cualquier actividad de inversión” (Cardozo, 2022). La licencia (licencia general número 41 de la Oficina de Control de Activos Extranjeros) emitida por el gobierno de Estados Unidos para ampliar las operaciones (producción y extracción de petróleo o sus derivados en Venezuela) de la empresa Chevron permitirá vender petróleo a precio de mercado, así como comprar suministros en Norteamérica para el mantenimiento y reparación de sus instalaciones en el país. “Habrá que ver cuánto se va a perforar allí, eso lo decidirá Chevron, pero como parte de las mismas sanciones el petróleo que se extraiga tiene que venir para Estados Unidos”, afirmó el portavoz del Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, John Kirby, en intercambio con periodistas en la Casa Blanca. El gobierno venezolano se ha visto forzado, en años recientes, a aplicar rebajas considerables a los precios de sus barriles por el temor de nuevas sanciones entre los compradores, las empresas y los países involucrados en esas operaciones, lo cual implicaba 40 a 45 dólares menos del precio de cada barril, que cotizaban a cerca de 83 dólares a finales de noviembre 2022 (Ocando Alex, 2022).

Antero Alvarado, socio director de la consultora Venezuela Gas Energy Latin America (GELA), señaló: “nosotros estimamos que lo que puede darse es una calibración de las sanciones. Bajo esta hipótesis, es posible que, luego de seis meses, la producción aumente en 120 mil bpd y quizás como unos 200 mil más en el largo plazo. Sin embargo, para que esto suceda no solo deben quitarse sanciones, sino que también tiene que darse una mejoría en el ambiente de negocios. Por ejemplo, desarrollar un nuevo marco jurídico que le garantice al sector privado tener mayor operatividad, mayor control de las empresas mixtas y que cambie la relación que existe con Petróleos de Venezuela (PDVSA). Lamentablemente, sobre estos temas no se está discutiendo hoy en día” (Cardozo, 2022).

David Voght, director gerente de IPD Latin America, durante su participación en el reciente seminario *Energy Outlook in the Americas* realizado en la Universidad de Florida (19.10.2022), señaló que “hoy,

a pesar de los titulares frecuentes, Venezuela tiene poco que ofrecer en términos de producción a corto plazo, después de años de mala gestión de la renta petrolera y el peso reciente de las sanciones estadounidenses” (Cardozo, 2022). Este experto prevé que las sanciones de Estados Unidos a Venezuela no se levantarán, sino que solo se recalibrarán para preservar la infraestructura petrolera de Venezuela en espera del capital privado y cambios en la política.

A mediados de diciembre 2022, el congreso norteamericano aprobó un nuevo bloque de restricciones financieras, las cuales causaron una respuesta del gobierno Maduro calificándolas de “una violación a las libertades económicas y una grave ofensa al pueblo venezolano”. La ley aprobada el 16 de diciembre, denominada Ley de Prohibición de Operaciones y Arrendamientos con el Régimen Autoritario Ilegítimo de Venezuela, o “ley Bolívar”, por sus iniciales en inglés (*Banning Operations and Leases with the Illegitimate Venezuelan Authoritarian Regime Act*) fue presentada al Capitolio para el inicio de los debates por el senador republicano Michael Waltz en 2021. Esta prohíbe a las agencias gubernamentales y empresas de EE. UU. contraer contratos para la compra de bienes o prestación de servicios con cualquier persona que esté relacionada con el régimen de Nicolás Maduro; y se suma a una serie de sanciones financieras impuestas por los departamentos del Tesoro y de Estado contra las corporaciones y negocios de Venezuela, desde que su mandatario era el presidente Hugo Chávez.

Impacto sobre la relación con Cuba

En términos generales, la relación entre Venezuela y Cuba se ve profundamente impactada por el actual y cambiante contexto internacional. Las nuevas iniciativas de *engagement* norteamericano en la región; los cambios en el mercado energético internacionales; la reevaluación de las condiciones de participación de China; el realineamiento de prioridades de Rusia como resultado de la guerra en Ucrania y otros elementos condicionan el accionar venezolano en el contexto internacional, además de que impactan sobre las condiciones domésticas para la toma de decisiones de política exterior, energía y seguridad. Mientras que la relación simbiótica entre Cuba y Venezuela persiste, en particular por medio de una (reducida) transferencia a

Cuba de petróleo y combustible a cambio de servicios prestados (en particular en el área de seguridad e inteligencia), los realineamientos con socios actuales y prospectivos de Venezuela harían que el régimen de Maduro opte por priorizar su vínculo con otros actores en detrimento de su vínculo con Cuba.

Las reducciones en los envíos de petróleo pueden impactar, a su vez, en el pago de servicios prestados por Cuba. Mientras que un creciente acomodamiento internacional y posible viraje con intención pragmática implican que los lazos Cuba-Venezuela podrían sufrir aún mayores presiones. Esto se podría traducir en el distanciamiento entre estos, hasta el momento, estrechos aliados, a medida que Venezuela avance en una posible reincorporación hemisférica y reduzca las características más radicales de su política exterior. No obstante es posible que ciertos contratiempos en la reconstitución de lazos EE. UU.-Venezuela refuercen la intención de actores clave en el gobierno venezolano para continuar sustentando el vínculo con Cuba.

NOTAS

- 1 Raylín, Luján, “Exportación de petróleo venezolano registró considerable aumento en junio”, Reuters, 2 de julio de 2022.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez Itriago, Rosángel Mariela (2009) “De la “Constitución de Papel” a los “Factores reales de Poder”: Avance del militarismo en Venezuela (1998-2008)”. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura* (Universidad Central de Venezuela), Vol. XV, No. 2, julio-diciembre de 2009.
- Aponte-García, M., & Linarez de Gómez, R. (2019) “Venezuela, PDVSA y el ALBA-TCP en la Batalla Geopolítica por el Petróleo”. *Revista Política Latinoamericana*.

- Berwick, A. (2019, August 22) “Special Report: How Cuba taught Venezuela to quash military dissent”. *Reuters Special Report*.
- Cardozo Álvarez, R. (4 de noviembre de 2022) “La carrera contra el tiempo de la industria petrolera de Venezuela”. *DW*.
- Chacon, T. (3 de noviembre de 2022) “Venezuela despacha 52,000 bpd de petróleo a Cuba”. *Rumbo Minero*.
- Corrales, Javier and Carlos Romero (2013) *U.S.-Venezuela Relations since the 1990s*, New York: Routledge, p. 20.
- Corrales, Javier and Michael Penfold (2010) *Dragon in the Tropics. Hugo Chávez and the Political Economy of Revolution in Venezuela*. Washington D.C.: The Brookings Institution.
- Cuba News. (7 de Mayo de 2021) “Cuba: crisis of an industry that doesn’t take off”. *En Cuba News*.
- Diario de Cuba. (6 de diciembre) “Las exportaciones de petróleo de Venezuela prefieren a China antes que a Cuba en noviembre”. *Diario De Cuba*.
- Fonseca, B., & Polga-Hecimovich, J. (2020) “Two Nations, One Revolution: The Evolution of Contemporary Cuba-Venezuela Relations”. *Venezuela and Cuba: The Ties That Bind*, 1–18.
- Free Society Project. Cuba Archives. (23 de mayo de 2022) “Fact Sheet: Overview of Cuba’s Medical Brigades”. *Free Society Project*.
- Irwin, Domingo e Ingrid Micett (2008) *Caudillos, Militares y Poder: Una historia del Pretorianismo en Venezuela*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello y Universidad Pedagógica Experimental Libertador, especialmente cap. IX, pp. 259-291.
- Mercopress. (14 de junio de 2022) “Venezuela further below oil output target”. (2022, June 14). *Mercopress*.
- Mijares, Víctor (21 de mayo 2014) “Comprendiendo La Doctrina Maduro”. *Americas Quarterly*. Americas Society / Council of the Americas,
- Mijares, Víctor (2015) “Venezuela y el “liderazgo Postcarismático” de Nicolás Maduro”. Entrevista por Rosa Muñoz Lima. Web. <http://www.dw.com/es/venezuela-y-el-liderazgo-poscarism%C3%A1tico-de-nicol%C3%A1s-maduro/a-18294218>

- Mijares, V. (2019) “China y Rusia en Venezuela: un análisis comparado”. *Cuaderno De Estudios Estratégicos*
- Ocando Alex, G. (28 de noviembre de 2022) “Más petróleo, a mejor precio: el impacto de la licencia de Chevron en Venezuela, según expertos”. *Voz De América*.
- Parraga, M., & Guanipa, M. (4 de enero de 2021) “Venezuela’s oil exports sink to 1940’s level under tighter U.S. sanctions -data”. *Reuters*.
- Parraga, M. (5 de abril de 2022) “Cuba struggles to buy fuel as imports from Venezuela dwindle -data”. *Reuters*.
- Reuters. (25 de mayo de 2022) “Cuba’s sugar harvest worst in over century, another hit to ailing economy”. *Reuters*.
- Reuters. (15 de diciembre de 2022) “Rusia discute deuda y estabilidad energética con Venezuela”. *Reuters*.
- Rivas Leone, José Antonio y Mayela Quintero Acosta (2007) *Estado, seguridad y Fuerzas Armadas en la era de la globalización: una aproximación a Venezuela*. Barcelona: Institut de Ciències Politiques i Socials, WP Núm. 266.
- Rodrigues, Gilberto y Thiago Rodrigues (2011) “La Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) y los nuevos temas de la agenda regional de paz y seguridad. Roles y mecanismos de participación de la sociedad civil”. En Serbin, Andrés (coord.) *De la ONU al ALBA: Prevención de conflictos y espacios de participación ciudadana*. Buenos Aires, Barcelona: Editorial Icaria, CRIES, GPPAC. P. 207-238.
- Romero, C. (2013) *Venezuela y su seguridad ante Estados Unidos y Cuba*. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS).
- Romero, C. (2010) “South-South Cooperation between Venezuela and Cuba”. In *South-South Cooperation: A Challenge to the Aid System? Special Report on South-South Cooperation*. P. 107–114. Essay, IBON Books.
- Serbin, Andrés (2003) “Las relaciones entre Venezuela y Guyana y la disputa del territorio Esequibo ¿un paso adelante, dos atrás?”. En Domínguez, Jorge (Comp.) *Conflictos territoriales y democracia en América Latina*. México-Buenos Aires: Siglo XXI / FLACSO / UB. P. 173-201.

- Serbin, Andrés (2011). *Chávez, Venezuela y la reconfiguración política de América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: Siglo XXI / Plataforma Democrática.
- Serbin, Andrés y Andrei Serbin Pont. (2013) “Si los derechos humanos se oponen...”. En *Foreign Affairs Latinoamérica* 13.4 (2013). Web. https://www.academia.edu/4754085/Si_los_derechos_humanos_se_oponen_el_bolivarianismo_y_el_sistema_interamericano_de_derechos_humanos
- Serbin, Andrés, and Andrei Serbin Pont (2014) “Quince Años De Política Exterior Bolivariana: ¿entre el *Soft-balancing* y la Militarización?” En *Pensamiento Propio* 19, No. 39. Benos Aires: CRIES.
- Serbin Pont, Andrei (2015) “El impacto regional del colapso bolivariano”. *Air & Space Power Journal*. En Español 27.4.
- Trinkunas, Harold A. (2010) *The Transformation of the Venezuelan Bolivarian Armed Force: From Protagonism to Revolutionary Subordination*. LASA 2010. Print.
- Toro Camevali, Alfredo (2011) “El ALBA como instrumento de “*softbalancing*”. En *Pensamiento Propio* (Buenos Aires), No. 33, enero-junio 2011. Número especial: *Los desafíos del multilateralismo en América Latina*. P. 160. Buenos Aires: CRIES.
- Turkewitz, J., & Kanno-Youngs, Z. (26 de noviembre 2022) “US allows Chevron to expand energy operations in Venezuela”. *The New York Times*.
- Williams, Mark Eric (2011) “The New Balancing Act: International Relations Theory and Venezuela’s Foreign Policy”. En Ponniah, Thomas and Eastwood, Jonathan (eds.) *The Revolution in Venezuela. Social and Political Changes under Chávez*. Cambridge: Harvard University Press. P. 258, 260 y 271.